

## Concurso de relatos EROSGALICIA '10

Era de noche, las 2 de la madrugada quizá y el insomnio me invadía. Puse la tele pero solo emitían telebasura, que si un crucigrama para ganar dinero, una sopa de letras... Bah, ¡paparruchas!

Empezaba a aburrirme sin saber que hacer. Me acosté en el sillón del salón esperando que mis ojos se entrecerraran, y, cuando estaba a punto de dormirme, una llamada me desveló: mi mejor amigo, Marcos, acababa de cortar con su novia (con la que no me llevaba muy bien...) y necesitaba hablar con alguien. Como veía que no iba a ser capaz de dormirme, le propuse que viniese a mi casa y nos tomásemos unas grandes tarrinas de helado (típico de las películas americanas) mientras hablábamos del tema... Él aceptó. Poco después escuché el timbre y corrí a abrirle. Su aspecto no era muy bueno, estaba todo despeinado, como si acabase de despertarse, y, en general, venía bastante desaliñado.

Nos sentamos en el salón y empezó a contarme su historia, lo típico, habían discutido y él se había marchado de casa. En estos casos, lo único que se te ocurre decir es: "No te preocupes, se pasará, es solo... una mala racha". Sus ojos estaban enrojecidos, pero en el momento que me contaba todo, no parecía que quisiese llorar. Seguimos comiendo helado y hubo un momento de silencio, que suele hacerse eterno en estos casos; nos miramos, y sin mediar palabra, me besó. No comprendía aquella situación... acababa de cortar con su novia y yo no pretendía, ni mucho menos, ser un segundo plato, además... ¡Éramos amigos!. He de ser sincera y reconocer que Marcos es un chico muy atractivo, pero, aún así... nunca me había replanteado nada con él... quizá porque parece que existe una "barrera" entre personas que se llevan muy bien que impide que ocurra algo más... Lo cierto es que ese día la franqueé.

Ese beso fue tan intenso, tan húmedo, tan sincero... que me recordó al primer beso... Parece increíble, pero fue así, esa sensación de burbujillas en el estómago brotó sorprendentemente en mí. Así que, tras el éxito, me decidí y continué, sin preguntar nada, con lo que habíamos empezado.

Le cogí de la mano y lo llevé a mi habitación, lo senté en la silla de mi escritorio y me puse en sus rodillas, poco a poco, empecé a besarle muy lentamente desde su oreja hasta su boca, recorriendo toda su cara con la punta de mi lengua y juntándola con la suya al final. Usé mis manos para acariciar su cuello y masajearlo suavemente, luego, le vendé los ojos.

Poco a poco, fui desnudándole, mientras seguía sentada sobre él. Empecé a desabrocharle la camisa y recorrí con mi lengua todo su torso: su cuello, sus pectorales, su tripa... después le desabroché los pantalones y se los quité, enganché con mis dientes su boxer y se lo fui bajando lentamente, para subir luego con mi boca desde sus rodillas y empezarle a dar besitos por todos sus muslos, recorriéndolo de abajo arriba con mi boca. Pronto llegué a su pene, que empecé a lamer sin dudarle ni un instante. Pase mi lengua muy lentamente desde la base hasta la puntita, recorriéndolo varias veces y probando diferentes velocidades con mis manos para estimularle. Mientras lo lamía notaba como se iba poniendo cada vez más erecto y cuando llegaba a la puntita empezaba a mordisquearle suavemente, uhm, me encantaba eso, sentir su puntita tan esponjosa en mi boca, mordisquearla y notar como, de vez en cuando, soltaba un poquito de líquido en mi boca; luego volvía a recorrerle con mi lengua varias veces y en diferentes sentidos y direcciones; estaba tan cachonda...

Me levanté y me saqué casi toda la ropa: la camiseta, el pantalón del pijama... Me quedé solamente con la tanguita que llevaba, sin nada más, y me senté de nuevo en las rodillas de mi amante. Como no podía ver nada, dirigí sus manos a mis pechos, hice que me los apretara, y... ¡que decir si me los apretó! Cada vez que pasaba sus manos por mis pechos y redondeaba mis pezones con sus dedos hacía que me estremeciera de placer, me los apretaba un poquito pero con delicadeza, era inevitable estar mojada... Empecé a besarle lentamente mientras el jugueteaba con mis tetas y fui subiendo con mi boca hasta llegar a su oreja, donde le mordisqueé el lóbulo y esto hizo que él se pusiera aún más cachondo. Poco a poco empezó a pasar sus manos por mi espalda, hasta llegar a mis nalgas, las apretó tanto que no pude evitar soltar un gemido de placer.

Después de jugar un rato, se quitó la venda, me besó y se puso de pie cogiéndome de las

nalgas, de un tirón me apartó el tanga a un lado, y me penetró, duramente y sin contemplaciones. Sentí como todo mi cuerpo se estremecía de placer y al poco empezaba a moverse en vaivén acompasado a su cuerpo. Al principió muy lento, suave, casi silencioso... y poco a poco fue subiendo, empezó a darme más y más fuerte, mientras no paraba de gritarle al oído: Ohh sí, dame más... uuuhhmmm... dame más por favor... ohhhmm... Era glorioso sentirlo tan dentro de mí, tan fuerte, tan rápido, era algo fuera de control, sentía como nos sumíamos en uno solo, sentía como me penetraba tan fuerte y tán rápido que no creía que fuese acabar, ¡no quería que acabase!

Empezó a reducir la marcha y sin más me sacó su polla, dura y erecta, y me colocó en la cama, de espaldas a él. Nos pusimos con las rodillas dobladas pero en vertical, y mientras me mordía el lóbulo de la oreja, iba bajando por mi cuello, por mi espalda... recorriéndome toda su boca, sin dejar de pasar sus manos por todo mi cuerpo. Chupeteé sus dedos, los mordisqueé, y empecé a sentir como iban pasando por mi cuello, por mis pechos, redondeando lentamente mis pezones, y bajando luego por mi tripa, hasta hundirse dentro de mi coño. Sentía como iba tocándome todo, como hacía círculos al lado de mi clitoris, como apretaba suavemente con sus dedos los labios de mi chocho, como iba introduciendo sus dedos lentamente dentro de mí... sentía como me humedecía, como empezaba a mojarme toda, a mojar sus dedos... ¡Me sentía en el cielo! Él cogió sus dedos y se los metió en la boca, luego los puso en la mía, y despues noté como ponía sus manos en mi cintura y me empezaba a penetrar, esta vez más suavemente, mientras, poco a poco, me iba poniendo a gatas en la cama, para facilitar la posición. Noté como algo muy duro empezaba a follarme, cada vez más rápido, cada vez más fuerte... era una locura. Empezó a darme tan fuerte que sentía como sus huevos chocaban contra mi culo, una y otra vez, sin cesar...pufff jera alucinante!, y cada vez me daba con más y más fuerza, y yo no paraba de gritar y de gemir: mmmmm... ohhh dios... no pa... ¡no pares!, ¡no pares por favor!... ¡fóllame más y más fuerte!... ohh...ahhh...siii...¡por favor, no pares!...Y él seguía sin parar, cada vez me follaba más y más, y cada vez notaba que la tenía más dura, tanto que notaba que pronto iba a reventar y quería que me follase, era una situación tan placentera que no quería que acabase. No podía evitar gritar cada vez más, me elevé un poco entre gemido y gemido, cogí su mano y empecé a frotar mi clitoris con sus dedos, mientras él me penetraba muy duramente... empecé a toquetearme, sentía su cuerpo chocar contra el mío, escuchaba el sonido de mis nalgas chocando contra su polla, y empecé a sentir un furor dentro de mí, ¡estaba volviéndome loca de placer!, seguí tocándome, cada vez más rápida e intensamente, mientras notaba como Marcos me penetraba fuertemente... ooohhhmmmm... cada vez era más y más intenso, no podía cesar... y de repente, ZAS... noté como empezaba a mojarme más y más, tanto que empezaba a salir líquido de mi coño y a empapar su polla, mientras él iba disminuyendo el ritmo, y haciéndomelo más suavemente... me corrí, y fue un orgasmo tán intenso que lo sentí varias veces mientras me penetraba, hasta sacar su polla de mi coño. Noté como pequeñas contracciones de placer me recorrían, y poco a poco me fui incorporando para conseguir que él se corriese.

Se acostó en mi cama, aún con su pene muy erecto, y me puse a chupeteárselo de arriba abajo, recorriéndolo todo, lámiendolo y apretándolo con mis labios por diferentes zonas: primero por la base, poco a poco subiendo, y luego, para terminar, chupeteando su puntita, mordisqueándola... Introducí su polla dentro de mi boca y empecé a comérsela poco a poco, lentamente... y después más y más rápido. Cogí su polla con mi mano y comencé a hacerle una paja, mientras rozaba con mi lengua su puntita y de vez en cuando me la metía en la boca; cada vez iba aumentando el ritmo, y sus gestos daban fe de que le gustaba aquello. Él tampoco podía evitar gemir de vez en cuando, sobretodo cuando llegaba con mi boca al fondo de su polla y se la comía toda, cada vez más y más rápido, sin cesar, arriba y abajo toodo el tiempo, presionando con mi mano, notando como estaba a punto de reventar. Él me cogió un pecho y me estremecí, me lo apretó y mordisqueé por un momento la puntita de su polla, luego aumenté el ritmo y se la comí cada vez más y más rápido. Después, saqué mi boca puse su polla en el medio de mis pechos, acabando de hacerle la paja con ellos y chupeteándola de vez en cuando con mi lengua, vi como su cara expresaba que no podía más, y, al poco, noté como un líquido salpicaba todas mis tetas, se estaba corriendo en toodo mi pecho, y mientras yo, pasé mis manos por mis senos, y luego me las llevé a

la boca. Él me agarró, me besó y me abrazó... luego me preguntó si podía quedarse a dormir, evidentemente, le contesté que sí. Nos dormimos abrazados uno al otro, y no quiero extenderme en contaros como empezó la mañana, pero lo cierto es que fue bastante movida... Fuimos una temporada novios, pero la cosa no salió como esperábamos... de todos modos continuamos siendo amigos, y, de vez en cuando... toca algún que otro revolcón, las facultades, desde luego, ¡no las ha perdido!

Así que, queridos lectores, nunca os neguéis a un buen polvo con un amigo o amiga, porque desde luego, os podéis llevar muchas sorpresas.

Un abrazo:

Natureza